



Una carismática inquilina arborícola de los parques de Tuxtla Gutiérrez: la ardilla gris mexicana

DINORAH BERENICE DÍAZ ALEGRÍA Y ALEJANDRA RIECHERS PÉREZ

“Se oyó algo así como un fuerte aguacero que se aproximaba. Sin embargo, el cielo estaba despejado; a los pocos momentos se escuchó un rumor difícil de identificar hasta que hicieron su aparición las primeras ardillas y se resolvió el origen del ruido” Fragmento tomado del libro los Mamíferos de Chiapas de **Álvarez del Toro**, 1997.

Las ardillas son pequeños mamíferos emparentados con los ratones, ratas y guaqueques, todos ellos agrupados en el orden Rodentia, que se caracteriza por tener un par de dientes incisivos superiores e inferiores de crecimiento continuo con los que roen, es decir gastan o cortan superfi-

cialmente ramas, troncos o su alimento. Además, carecen de dientes caninos [1].

Las ardillas están agrupadas dentro de la familia Sciuridae, son de talla pequeña, entre 38 y 45 cm, actualmente hay alrededor de 273 especies clasificadas en 50 géneros y distribuidas en todos los continentes, con excepción de la Antártida y Oceanía. En México están representadas por 7 géneros y 35 especies; y en el estado de Chiapas, se han registrado cinco especies: *Glaucomys volans* (ardilla voladora), *Sciurus variegatoides*, *S. deppei*, *S. yucatanensis* y *S. aureogaster* [1,2], sobre esta última versa este escrito.

La ardilla gris mexicana (*S. aureogaster*), es una de las especies de ardillas arborícolas más grandes (47 a 57 cm de longitud, incluyendo su cola), presenta variaciones en la coloración del pelaje, el dorso es de color rojizo pálido a gris oscuro y el vientre naranja o castaño; poseen una gran cola robusta de color gris que les ayuda en su movilidad y equili-



Figura 1. La ardilla gris mexicana (*Sciurus aureogaster*) sobre ramas y troncos del Jardín Botánico Faustino Miranda.





brio (figura 1). Es de hábitos arborícolas y diurnos, y es solitaria, aunque ocasionalmente puede formar grupos. Se reproduce en primavera y verano, las hembras tienen un período de gestación (embarazo) de aproximadamente 44 días, y pueden tener hasta cuatro crías por camada [3]; ahora te explicas porque son tan abundantes!

Se alimentan de hojas, brotes, tallos, flores, polen, frutos, semillas y hongos, además de invertebrados y huevos de aves. Son dispersores de semillas de algunas plantas que consumen, pero también se les considera plagas, ya que pueden ocasionar daños a algunos cultivos [3].

¿Dónde habita la ardilla gris mexicana?

Habita prácticamente en cualquier tipo de vegetación, bosques tropicales, húmedos y matorrales espinosos. Además, tiene una gran capacidad de adaptación a los espacios fragmentados y modificados por el humano, de hecho, prospera en esos hábitats, por lo que se le considera una especie oportunista.

Es común encontrarlas en los parques, áreas verdes o espacios abiertos ajardinados, que mantienen una cobertura arbórea más densa que el resto de la ciudad, en donde pueden encontrar frutos y semillas para su alimentación, así

como refugio en los huecos de los árboles, además de tener pocos o no tener depredadores que les causen daño [4]. Por estas razones, la hemos denominado en este escrito “carismática inquilina arborícola de los parques”, considerando que inquilino deriva de “inquilinus”, que significa morar o habitar en un paraje. Estas ardillas se adaptaron a estos ambientes urbanos, transformando parte de sus parámetros naturales, como algunas variaciones en sus proporciones de sexo y edad, un mayor potencial reproductivo, así como habilidad para la construcción de nidos, y plasticidad para sobrevivir en estos ambientes modificados, pues además de todo, como seguramente has logrado percibir, no le tienen miedo a los humanos [4].

¿Qué especies vegetales consumen en los parques de Tuxtla Gutiérrez?

En la capital chiapaneca, hay alrededor de nueve parques urbanos turísticos (El Parque de la Marimba, Caña Hueca, Bicentenario, Joyyo Mayu, Central, del Oriente, Patricia y FUNDAMAT), además del Jardín Botánico Faustino Miranda [5]. Son refugios para la *S. aureogaster*, ya que les proporcionan un hábitat con espacios verdes semejantes al medio natural y les facilita el aporte alimenticio.



Seguramente, durante algunas caminatas matutinas en nuestros parques tuxtlecos, has encontrado el piso tapizado de restos de frutos consumidos por la ardilla gris, o peor aún, te ha tocado recibir un golpe en la cabeza con algún fruto verde mordisqueado, desechado por este carismático roedor desde lo alto de la copa de los árboles. Si has realizado un recorrido en la Calzada de las Personas Ilustres (antes Hombres Ilustres), adjunto al Jardín Botánico o en el interior de este, recordarás haber visto a estos pequeños mamíferos correr por el suelo, o deslizarse entre rama y rama y consumir las semillas del almendro (*Terminalia catappa*, **Figura 2a y 2b**) y del cupapé (*Cordia dodecandra*, **Figura 2c y 2d**), las pulpas del chicozapote (*Manilkara zapota*) y del mango (*Mangifera indica*), los pequeños frutos del matzú (*Cordia alba*), las hojas, flores y frutos de la pochota (*Ceiba pentandra*) y el sospó (*Pseudobombax ellipticum*), por mencionar algunas plantas.

¡Ah pero también puedes quedar sorprendido! al observar varias ardillas reunidas en el agujero de un árbol consumiendo restos de la pulpa de coco (*Cocos nucifera*) que las personas desechan de su horchata o agua refrescante, elaboradas con dicho fruto, y que se venden en aquella calzada, y son, ¡por cierto, muy populares entre los transeúntes! Sin embargo, la ardilla gris mexicana no necesita que le demos de comer, solo debemos apreciarla y admirarla, para que contribuya con su función

ecológica en la polinización cruzada de especies vegetales. Ayudemos al cuidado de esta “carismática inquilina arborícola de los parques”, no la alimentemos, ni maltratemos cuando la veamos en los parques, bosques y/o selvas.

PARA CONOCER MÁS

[¹] Ceballos, G. (2005). Orden Rodentia. En G. Ceballos & G. Oliva (coords.), Los mamíferos silvestres de México (pp. 530-531). CONABIO-Fondo de Cultura Económica.

[²] Naranjo, P. E., Lorenzo, C. M., Horváth, A., Riechers, P. A., Espinoza, M. E., Bolaños, C. J., Vidal, L. R. & Cruz, A. E. (2013). Diversidad y conservación de los mamíferos. En CONABIO (ed.), La Biodiversidad en Chiapas estudio de estado Vol. 2 (pp. 351-361). CONABIO.

[³] Valdés, A. M. (2003). Las ardillas de México. *Biodiversitas*, 51 (8), 2-16. [chrome-extension://efaidnbmnnnibpajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fbioteca.biodiversidad.gob.mx%2Fjanium%2FDocumentos%2F3972.pdf&clen=5757686&chunk=true](https://efaidnbmnnnibpajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fbioteca.biodiversidad.gob.mx%2Fjanium%2FDocumentos%2F3972.pdf&clen=5757686&chunk=true)

[⁴] Cabrera, L.J.J. (2013). Densidad poblacional de la ardilla gris (*Sciurus aureogaster*), en el Distrito Federal, México. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].

[⁵] ICIPLAM. (2017). Análisis y manejo del espacio público en Tuxtla Gutiérrez.

DE LAS AUTORAS

Dinorah Berenice Díaz Alegría. al064117001@unicach.mx
Alejandra Riechers Pérez. alejandra.riechers@unicach.mx
 Instituto de Ciencias Biológicas. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

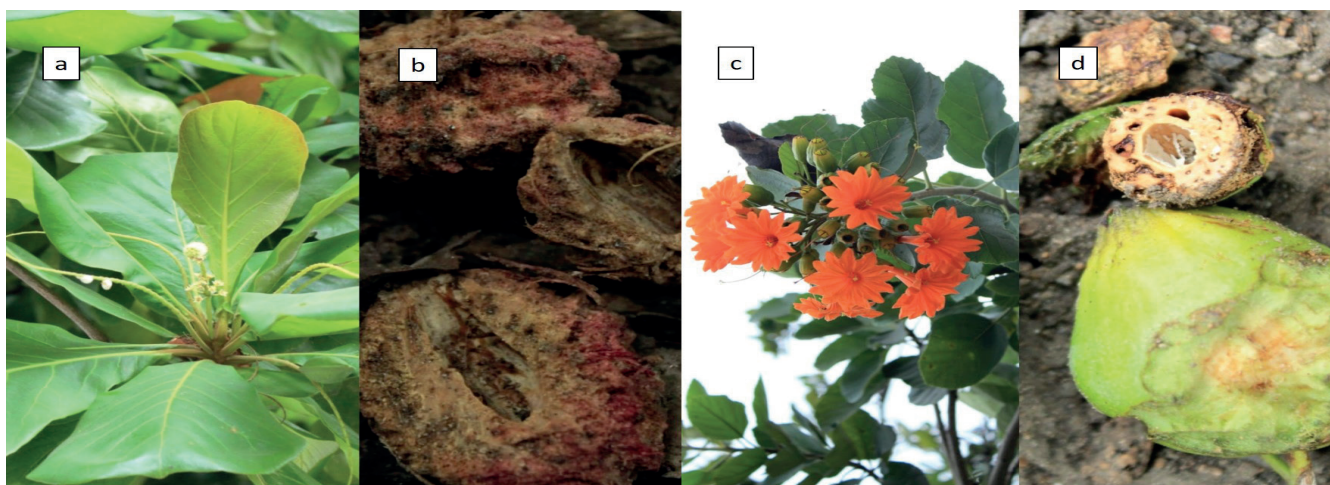


Figura 2. Flor y fruto del almendro (*Terminalia catappa*, 2a y 2b) y del cupapé (*Cordia dodecandra*, 2c y 2d).